

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Orden coherente

Tal vez alguna vez nos vimos envueltos en el siguiente diálogo:

—Hola, ¿qué tal? ¿Cómo van tus cosas?

—No tan bien. Tuve que llevar a mi esposa al hospital la semana pasada y me atendió Carlos, el médico que vive cerca de la carnicería de la esquina, si del carnicero Juan, que tiene un primo que salió como mochilero al sur y anduvo dando vueltas hasta que se estableció en Rio Grande, en Tierra del Fuego. Un día lo visité en invierno, ¡que frío hacía! Porque el frío me mata, me gusta más el calor del verano, y hablando de verano, las vacaciones pasadas fuimos a Mar de Ajó, y allí conocimos a Pepe ¿te acordás de Pepe? El flaco que tenía un almacén, porque ahora para tener un almacén es difícil, mas con la competencia de los supermercados, porque yo cuando quiero comprar algo no voy a un almacén...” Y así sigue, y por último nos dice “¿Qué me preguntaste?

Estas personas pueden hablarnos horas sin un rumbo fijo, porque divagan sobre todos los temas, cambian de enfoque continuamente, mezclan las cosas de manera incoherente, se emocionan por un momento, e inmediatamente se indignan, luego se enojan, se hacen preguntas y no esperan la respuesta sino que se responden a sí mismos o responden por nosotros diciendo que saben lo que pensamos, cuando en realidad no nos han dejado abrir la boca para meter un bocado.

Coherencia es relación, conexión o unión de unas cosas con otras, o aquello que interconecta o mantiene unidas las partes de un todo. Por otra parte, también se llama coherencia a la actitud consecuente de una persona en relación con una postura asumida anteriormente. En este sentido, cuando se dice que alguien es coherente, es porque se verifica que existe una relación entre su forma de pensar y de conducirse.

En la coherencia existe un orden que sigue una línea de pensamiento sin desviarse o cambiar de tema hasta armar una idea completa, y de esta manera mantiene unidas las partes de un todo. De manera tal, que cuando más clara y simple es la idea que se quiere comunicar, mayor será su efectividad y menores serán los malos entendidos o las interpretaciones equivocadas.

En Hechos 11:4-10 leemos: “Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión...” En este relato bíblico vemos que Pedro fue confrontado por un grupo de la iglesia de Jerusalén que le hacía un reclamo por haber entrado en la casa de Cornelio. Ese grupo lo estaba descalificando ante todos al pedirle cuentas sobre su conducta al confraternizar con los paganos. Y Pedro podría decirles “¿y quién les dio a ustedes derecho para criticarme? Yo fui porque Dios me envió y punto. No tengo por qué darles explicaciones” Pero él no se puso a la defensiva, sino que describió sus propias dudas, su lucha interior. A medida que Pedro relataba por orden lo que había ocurrido, todos los argumentos en su contra iban cayendo de uno en uno. Y cuando terminó de hablar, veamos qué dijeron: “Entonces oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18)

Si Pedro no les hubiera contado por orden desde el principio todas las cosas cómo habían ocurrido, tendríamos otra historia. Con probabilidad la iglesia se habría dividido en dos bandos, unos a favor de Pedro y otros en contra. Pero el apóstol Pedro no se puso a discutir con ellos, sino a relatarles acerca de su propio proceso para llegar donde llegó. En otras palabras les dijo “yo creía lo mismo que ustedes, sentía lo mismo que ustedes, y como ustedes le prometí a Dios que nunca me contaminaría entrando en la casa de un pagano”.

Pedro se puso en el lugar de ellos y desde allí comenzó a hablar siguiendo el orden de los hechos tal como ocurrieron. Es como si estuvieran en una noche oscura y él, tomándoles de la mano comenzara a conducirlos por un sendero nuevo que solamente él conocía, porque

acababa de transitarlo. Y al final, los llevó a la misma conclusión y tuvieron que reconocer que Pedro tenía razón, que los gentiles ahora eran parte del pueblo de Dios.

Por eso son tan impactantes los testimonios de aquellos que después de oponerse al evangelio, de haber criticado la fe de los creyentes y rechazado sus invitaciones, llegan a la salvación recibiendo a Jesucristo como su Salvador. Ellos pueden hablar de sus antiguas dudas, de su incredulidad a gente que tiene dudas y no cree. Es como si les dijera “Yo estuve donde ustedes están ahora, pero mi vida cambió. Soy una persona nueva, he nacido de nuevo y Dios me ha transformado. Ahora dejen que les cuente por orden la historia de mi vida, para que puedan encontrar la paz que encontré en Cristo.”

También Lucas entendió la importancia de un escrito ordenado cronológicamente. Lucas 1:1,3 “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas...me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo.”

Lucas se dio cuenta que las cosas que han sido ciertísimas acerca de Jesucristo estaban siendo contadas en total desorden y no en la secuencia que sucedieron. Así que antes de escribir, salió a la búsqueda de testigos directos, que conocieron la historia de Jesús antes de su nacimiento y vieron su crecimiento hasta que comenzó su ministerio. Luego habló con los que lo acompañaron durante los tres años, vieron sus milagros y sanidades, y escucharon sus enseñanzas, hasta su muerte y resurrección. Con toda esta documentación comenzó a escribir por orden “la historia de las cosas”.

Un buen periodista de investigación, un periodista serio, nunca publica un artículo ni escribe un libro sin verificar los hechos, o confirmar lo que ha ocurrido con documentos o testigos, porque sabe que cualquier información falsa puede arruinar no solamente sus escritos, sino también su reputación y su futuro. Será considerado como un escritor poco creíble por algunos, y por otros será visto como un tonto, fácil de engañar y fácil de engrupir vendiéndole

un buzón.

Podríamos pensar que todo esto no nos incumbe a nosotros porque no somos periodistas ni escritores, ni biógrafos, ni historiadores como lo fue Lucas. No estamos investigando nada y si escribimos es solamente frases breves en WhatsApp o en un mensaje por medio de nuestro teléfono celular. Pero no es así, no es justo creer que lo poco que escribimos tiene poco valor, es mucho más importante lo que hacemos con esa información de lo que pensamos.

Porque cuando recibimos un mensaje de WhatsApp o un artículo por Facebook y nos gusta, lo reenviamos sin hacer lo que hizo Lucas con la historia de Jesús. No corroboramos si lo que estamos reenviando es cierto o es una gran mentira, no analizamos la fuente ni de dónde viene, no vamos en busca de testigos y sin querer, quedamos pegados a los hechos falsos y nos hacemos cómplices de la maldad que se está esparciendo por todas partes.

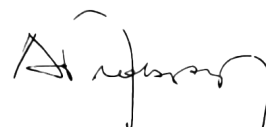
Las fotografías pueden trucharse con foto shop, los videos pueden editarse como si fueran documentales, cuando en realidad son montados para tergiversar la verdad. Las frases pueden sacarse de su contexto para hacer decir cualquier cosa. Las noticias sobre descubrimientos de documentos antiguos, de hechos científicos, de estadísticas, pueden ser puro invento.

Si reenviamos las cosas que recibimos sin un filtro para separar lo falso de lo verdadero, podemos ganar gratuitamente muchos enemigos, podríamos perder credibilidad y el respeto de los que nos estiman. Y para peor, si somos cristianos, podríamos cerrar muchas puertas y muchos corazones a la verdad del evangelio.

Lucas, cuando se esforzó por poner en orden la historia, podría haber escrito sobre la situación política y social del Imperio Romano que estaba gobernado en ese tiempo por el emperador Nerón, que hizo decapitar a Pablo y crucificar a Pedro, que mató a su propia

madre, mató a su primera esposa, incendió Roma y culpó a los cristianos, y su reinado concluyó trágicamente en el año 68 DC. Lucas tenía mil razones para protestar contra este gobierno, pero no dijo una sola palabra, porque lo que escribió lo escribió para protestar sino para bendecir, edificar, enseñar, salvar e inspirar a los lectores. Que nuestro propósito sea el mismo por las redes sociales. Antes de escribir o reenviar algo, hagámonos la pregunta ¿Glorificará a Dios? Recordemos el consejo de Pablo en Colosenses 3:23 “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”

Orden, simplemente orden coherente.



Alberto Prokopchuk
Presidente